

su origen una lucha encarnizada contra la explotación colonialista y a favor de la liberación nacional.

Con respecto a la unidad sindical, Kota distingue también una doble corriente que sigue direcciones opuestas: «El criterio reformista y revisionista considera la unidad como una cuestión de carácter fundamentalmente táctico, que cambia según las circunstancias y depende de la coyuntura general (...) La unidad para los reformistas es un compromiso hecho por arriba y a espaldas de los obreros y en contra de sus intereses».

Por último, en la tercera parte del libro, Kota presenta como organización modélica del sindicalismo de clase las Uniones Profesionales de Albania (UPA), dirigidas por el Partido del Trabajo de este país, que se han mantenido a lo largo de su evolución dentro del espíritu del internacionalismo proletario y de solidaridad obrera. Las UPA fueron miembros de la FSM desde su creación en 1945 por iniciativa del Partido Comunista de Albania y su evolución desde entonces la divide Kota en tres fases características ■ B. C.

PARA CAMBIAR LA ADMINISTRACION PUBLICA

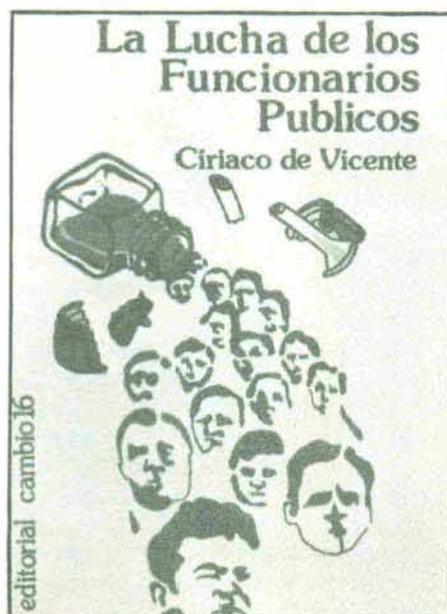
«La Administración española está necesitada de detergente.» Así comienza el epílogo del libro **La lucha de los funcionarios públicos**, obra de **Ciriaco de Vicente**, que a continuación insiste y amplía sus afanes lavatorios. No se trata sólo de lavar la cara de nuestra Administración —dice—, porque con ello todo seguiría igual. Y seguir igual es que la Administración sea (o siga siendo) «un instrumento al servicio de los grupos privilegiados con cuyo control éstos garantizan la continuidad del actual sistema económico». Por eso a la Administración hay que cambiarla «hasta el punto de que nadie la reconozca».

Ciriaco de Vicente —hoy diputado del PSOE por Murcia— es un veterano luchador en pro de los derechos de los funcionarios. Hijo de

funcionarios y funcionario él mismo (inspector de Trabajo), publicó hace unos meses otro libro sobre el tema: **Trabajo y Sindicatos** (Edicusa), antecedente de éste que ahora aparece en la Editorial Cambio 16.

Cerca de un millón de españoles forman el ejército burocrático de la Administración Pública. Son los TAP. Los «trabajadores de la Administración Pública», que el autor distribuye así: unos 450.000 de la Administración del Estado; 210.000 en Ayuntamientos, Diputaciones y Cabildos; 140.000 en Organismos Autónomos y 125.000 en la Seguridad Social. Junto a los funcionarios, los contratados. Los TAP, dice De Vicente, se han ido poco a poco proletarizando, salvo la élite burocrática que los domina (la élite burocrática española es objeto de un muy reciente estudio de Miguel Beltrán, del mismo título, publicado en la Colección Monografías de Fundación Juan March —Editorial Ariel).

La descripción de la lucha de estos TAP es ya mostrar un camino para ese cambio en la propia Administración. Y esta lucha se ha desarrollado en diversos campos: las retribuciones, la libertad sindical (búsqueda de ella, por supuesto), lograr la Seguridad Social... Esta descripción es también la reconstitución de un proceso clave para el mejor entendimiento de una parcela importante de nuestra historia última. Ciriaco de Vicente ha hecho un libro de historia y de combate, porque si relata la lucha de estos años pasados, habla también de las esperanzas en el futuro y de los problemas del presente ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.



SEVILLA: DESCRIPCION Y ANECDOTA

El concepto y metodología de la Historia ha sufrido, afortunadamente, hondas transformaciones especialmente constatables desde la fundación de los **Annales** y la labor desplegada por la escuela francesa (March Bloc, Lucien Febvre, etcétera). Sin embargo, no parece que estas innovaciones hayan terminado de arraigar en la idea que de la historia tienen algunos autores a pesar de los enormes esfuerzos desplegados por Vicens Vives para introducir estos nuevos conceptos en España. Y de ello hace ya algún tiempo.

Y es que esta **Historia de Sevilla** (1) es la anti-historia, sencillamente porque no es historia. No basta con ponerle a un libro el rótulo de «historia» si su contenido no responde a tal. Por su exposición literaria y por su desarrollo lineal, privando los aspectos descriptivos sobre los comprensivos y estructurales, el libro se sitúa más en el marco de la narrativa histórica que de la historia misma entendida ésta en su acepción más reciente. Por poner un ejemplo entre los múltiples que se podrían señalar, el capítulo dedicado al reinado de Pedro I testimonia la degeneración de esos libros de «historia» que recurren a un relato novelesco, abundantemente salpicado con adjetivos y juicios moralistas innecesarios en vez de indagar las razones de fondo como mínimamente hace al tratar de explicar las razones estructurales que llevan a Fernando VII a decretar una drástica reducción de los conventos de Sevilla. Como dijo Braudel en cierta ocasión, «a menudo la crónica, la historia tradicional, la historia-relato a la que tan aficionado era Ranke, no nos ofrece del pasado y del sudor de los hombres más que imágenes frágiles, fulgores, pero no claridad... Advuértase que esta historia-relato pretende contar las cosas tal y como realmente acaecieron'. Ranke creía profundamente en esta frase cuando la pronunció». Pero incluso en este caso hay ausencia de documenta-

(1) José María de Mena: **Historia de Sevilla**. Sevilla. Edición patrocinada por la Caja de Ahorros Provincial «San Fernando», de Sevilla. 380 pp. + 16 láms.